



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

CONDICIONES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjera.—Tres meses, 11.25 id.—La suscripción se contará desde 1.º á 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

VIERNES 11 DE ABRIL DE 1902

El pago será siempre adelantado, y en metálico ó en letras, de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Casimira 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

EL GRAN REGALO DE LOS GASTOS DE UNA CARRERA

A NUESTROS LECTORES
Con 11 pesetas que vale en Cartagena— ó 12 por correo—un ejemplar de 202 páginas, también de 22 de la interesante y nueva obra de Teniente de Libros por partida doble, ciencia económica y comercial; prácticas de contabilidad administrativa sobre los más importantes ramos del Comercio y de la industria, de las artes, de los oficios, de la agricultura y de la minería, con sus correspondientes formularios de libros, inventarios y balances; preparación de las cuentas para el cierre y reapertura de los libros; sistema métrico decimal, cálculo mercantil y otros muchos datos de interés científico, titulada

CONTABILIDAD INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA SIMPLIFICADA

al alcance de todas las inteligencias, cualquiera persona pueda hacer por sí sola teórica y prácticamente, en el corto período de sesenta días la carrera de tenedor de libros y la de Jefe de Administración de las Haciendas productivas.
Dirigirse á D. Enrique Martínez Fuster, representante del autor, Telégrafos, Cartagena.

ORDUCA EL DÍA 23 DE ABRIL

A cada cual lo suyo

La campaña emprendida por el señor ~~Robledo~~ contra los que se fraudan el público por medio del peso, y que con el entusiasmo del que cumple una misión importante es secundada por el inspector de la guardia municipal, señor Calvo, ha encontrado su complemento en el señor Gañete.
Sobre la mesa del celoso Juez municipal lieven las denuncias en montón—el miércoles cuarenta, el jueves veinte—y sin detenerlas un

momento, sin dar paz á la mano, habilitando horas extraordinarias, son diligenciadas y comunicadas á los interesados, con la notificación de la multa que deben pagar.

Y unos la pagan y otros se resisten, por necesidad ó por capricho; pero unos y otros, los que no las hacen efectivas, pasan por el depósito y en él dejan sus nombres anotados como manda la ley.

El Juez municipal coadyuva á la campaña del alcalde con afán verdadero y nos consta que á fin de vigilar si sus mandatos tienen el debido cumplimiento, visita diariamente el depósito, á horas distintas del día y de la noche, enterándose de modo que se ofrece dada si las entradas que acusa el registro concuerdan con el número de detenidos.

Si la campaña ha de dar sus frutos naturales, necesario es que no se deje cabo suelto, pues cualquier de ellos que que se sin amarrar dejará en la red agujeros por los que se escapen, eludiendo el castigo de sus faltas, los que las hayan cometido.

En esa campaña que merece grandísimos elogios y que ha puesto de relieve que el abuso de usar pesas y pesos no contrastados constituye una epidemia, no están sólo interesados el público y las autoridades; lo están también muchos tenderos y entre ellos algunos que han sufrido el castigo de la multa, ó la detención.

A quien le parezca esto extraño, le diremos lo que nos decía ayer un tendero. Cuando el abuso es general y se convierte en costumbre, hay que transigir con él porque la competencia es ruinosa. En tal caso sólo quedan dos caminos: ó hacer lo que los demás, ó echar la llave á la tienda. Y cuando se tiene

la profesión de tendero y no se conoce otro campo de actividad que el mostrador, para ganarse la vida es pedir mucha virtud labrarse la propia ruina ó recostarse al trabajo que se entiende.

Este aspecto de la cuestión avallora la campaña del alcalde y los esfuerzos que realiza, secundándole, el señor Juez municipal.

Hay que defender á los que compran; pero hay que garantizar á los que venden que no les perjudicarán los industriales de mala fe. Para esto es necesario insistir constantemente en esa aplaudida campaña. Es preciso que un día y otro se siga la comprobación, hoy aquí, mañana allí, de una manera periódica, pero sin período fijo. Y cuando los industriales se convencen de que lo que ahora se realiza no es justicia de Enero y que la lluvia de denuncias que cae en el juzgado municipal no procede de nube de verano, el abuso quedará destruido de raíz, porque la ganancia obtenida con la merma no podrá nunca reembolsarles el importe de las multas y la pérdida de aparatos.

Por el bien del público y los mismos vendedores y por los prestigios de las autoridades, deseamos que la campaña continúe hasta acabar con la defraudación.

TIJERETAZOS

El periódico del señor Romero Robledo, ocupándose del jefe de la Unión Conservadora con motivo del discurso pronunciado en el Congreso, dice que ha estado tan Silvela como siempre.
O sea tan malo.
Para «El Nacional» y su patrono, el señor Silvela es más malo que paer.
Que es precisamente lo que piensan de

Romero, don Francisco el de la daga y su periódico «La Epoca».

Allá ellos.
Del «Diario de la Marina».
«La forma y el modo de hacer cargo el señor Casaleja y responder á las excitaciones de senadores y diputados, demuestran do conocimientos de las asuntos, y una capacidad de primera fuerza dispuesta á aceptar ideas y responsabilidades, contrastando tal modo con el procedimiento usual, que ya nos acordado decir que por lo menos, se sienta un ministro de veras en el lugar que le corresponde.
Pues, ese hombre que se hace cargo de las cosas y es, según el colega, un ministro de tamaño natural, era el candidato del país para el ministerio de Marina y trataban contra él muchos ministros.

Leemos:
«Preciso es reconocer: hay en las alturas voluntad de trabajar... sin echar las cosas á barato, ni apelar á la descredibilidad pirotécnica como gráficamente expresan los periódicos oficiales.»
Pues venga de allí, que con verlo basta. El movimiento se demuestra andando. Conque á andar se ha dicho.

Leemos:
«Empiezan á perderse las esperanzas de que parezcan los cautivos españoles.»
Empieza.
Hace tiempo que no queda tanto así.
La diplomacia marroquí no cambia. Es siempre la misma.
Nos la anebamos de memoria.
No entregarán á España los cautivos y resistirán cuanto puedan la indemnización.
Y si no al tiempo.

MISTERIO

Si no miedo á equivocarnos, podemos desde luego afirmar que el tema de la cofradía de ayer, en la iglesia de Santa María, fue el Misterio.
Seguir en sus oraciones al reverendo padre, es una empresa difícil, aunque pongamos en ello todo el esfuerzo de nuestra

atención, y obliguemos á nuestra voluntad á fijarse en la disertación. Si las oraciones del padre Melchor se hubieran de tomar seriamente, sería la desecupación de los tanquitos; grande es la rapidez de nuestra palabra, pero la sobrepaja la de su pensamiento.

Esto no es otra cosa que un efecto de la cantidad inmensa de conocimientos que posee el orador. Se acumulan en su cerebro tantas ideas, que no basta la rapidez de su palabra para dar salida al canal, y se comunican con el conocimiento que posee del lenguaje, en la palabra justa y precisa para la expresión del pensamiento, puede atender á la manifestación externa de todas ellas.

Trató de demostrar que el misterio, en vez de oponerse al raciocinio y de estar en contradicción con éste, le ayuda por el contrario y le dignifica; y que si tanto misterio conocemos y admitimos en lo que nos rodea, nada pierde nuestra dignidad, ni tampoco se amengua la razón del ser humano, en admitir y dar por ciertos los misterios de la doctrina católica.
Principio por una disertación metafísica de la verdad de su verdad que hueca la razón, sin poner en duda la verdad aparente. Cuando Jesús, en un momento de los largos días, dijo: «la verdad soy yo», esa declaración no solo fue dada por Jesús como hijo de Dios, sino por el filósofo, como tenemos ocasión de ver.

Que la verdad tiene los modos de manifestarse á nuestra razón es indudable, pero no subjetiva, nacida en nuestro yo como objetiva, existente fuera de nuestro yo. Es siempre en uno y otro caso, con relación al objeto. En el caso subjetivo, porque el objeto motivo del conocimiento de la verdad está en nuestro yo, somos el sujeto que observamos; en el segundo, porque la verdad objetiva está en el objeto que conocemos no solo por nuestros sentidos, por nuestra razón, sino por el examen exterior que nos produce la suposición. Por eso Jesús, dijo Jesús: «la verdad soy yo», que él se comprendían en su contemplación las verdades subjetiva y objetiva. Lo que objetó: «Pero acaso el conocimiento de la verdad

Probad el Licorero de HENRI GARNIER y C.

196 LOS CRUZADOS

—En el camino hay un hombre ahorcado.
Glava pensó que era una víctima de los bandidos preguntó:
—¿Está lejos?
—No.
—¿No hay alguien junto á él?
—Sólo he visto á un loco.
Tranquilizase Glava, porque la presencia del loco aseguraba la ausencia de hombres.
Jaghenka que miraba hacia el punto indicado por el desconocido, dijo:
—Héle aquí.
—¿Es Sigfrid?
—El acusado.
—¿Está colgado de la pila?
—¿Quién le habrá matado?
—¿Qué sé yo. Ladrones no han sido porque se hubiesen llevado la silla del caballo.
—¿Y pasaremos por su lado?
—No, no,—exclamó Anula, horrorizada.
Jaghenka sentía miedo también. Creía que cuando los suicidas bailan los demonios Glava murmuraba:
—Yo le he tocado y nada me ha sucedido. De todos modos si tenéis miedo podemos dar un rodeo.
A Anula le pareció la proposición de perlas; por Jaghenkadijo:

MIENTRAS soplab el viento y caía á cántaros la lluvia, dos hombres se aproximaban á la frontera. Fran Sigfrid y Tolima. Este acompañaba al alemán para que no le mataran sus enemigos. Tolima no perdía de vista á su compañero, que se le antojaba el mismísimo diablo.
Al llegar á la frontera cosó la lluvia, Tolima pensó: «Me han dicho que le acompañase hasta la frontera; pero no que le desafiara después. ¿No sería una oc